
COMENTARIOS POLÍTICOS

Veracruz: descontento y abstencionismo

Víctor Manuel Muñoz Patraca*

El 2 de octubre de 1988 se realizaron elecciones municipales en el estado de Veracruz, las primeras después de las celebradas el 6 de julio del mismo año. Según las cifras oficiales, el Partido Revolucionario Institucional ganó 195 de los 203 municipios con que cuenta el estado.

Las irregularidades denunciadas ante las autoridades electorales estatales fueron diversas, algunas de ellas graves: robo de urnas, relleno de ánforas, cierre prematuro de las casillas e intimidación a los votantes a cargo del grupo de choque conocido como "Los Halcones", supuestamente encargado de guardar el orden en la entidad.

Pese a todo, la jornada electoral fue pacífica. Las tomas de palacios municipales como protesta por la falta de respeto al voto ciudadano, comenzaron la noche del domingo, después del cierre de las 3 618 casillas instaladas.

La violencia no marcó estas elecciones municipales, como muchos esperaban después del asesinato de Inocencio Romero Juárez, candidato por el Partido Mexicano Socialista en el Municipio de Tezonapa.

Los indicios de violencia estuvieron presentes en las protestas surgidas dentro del PRI por la selección de candidatos impopulares. Sin embargo, éstos fueron borrados con las múltiples modificaciones de último momento que se realizaron en las planillas presentadas, y que según la prensa de Jalapa ocasionó que en Tlacotalpan, Santiago Tuxtla y Juan Rodríguez Clara, fueran cambiadas casi en su totalidad.

El signo característico de las elecciones del

2 de octubre de 1988 fue el elevado abstencionismo, fenómeno cuyas explicaciones deben trascender los argumentos de que las lluvias registradas en casi todo el territorio durante la mañana de ese día, o el atractivo de la clausura de los Juegos Olímpicos de Seúl, motivaron a los votantes a quedarse en casa.

El abstencionismo, muy elevado en términos generales, alcanzó niveles alarmantes en ciertos municipios, como Jalapa y Boca del Río.

En este último caso, según la documentación presentada por Joaquín Morales, representante general del Partido Acción Nacional, de los 70 mil electores inscritos en el padrón electoral de Boca del Río, solamente 5 391 acudieron a votar. Es decir, el abstencionismo superó el 92 por ciento del municipio caracterizado por su elevada tasa de crecimiento poblacional.

Ciertamente, a partir de los años setenta, la población en este municipio ha crecido a una tasa promedio superior a 10 por ciento anual.

Boca del Río se ha convertido en un foco de atracción para la emigración dada la demanda que la industria manufacturera, de la construcción y los servicios generan en el Puerto de Veracruz y en el municipio mismo, en donde se ubican los nuevos hoteles de primera y el centro comercial más moderno del estado.

La votación emitida en Boca del Río fue claramente favorable al candidato del Partido Revolucionario Institucional, quien obtuvo el 55 por ciento del total de los votos emitidos, cifra muy por arriba de la alcanzada por el candidato del Partido Popular Socialista, quien obtuvo el segundo lugar con el 18 por ciento de los sufragios.

La ciudadanía del estado de Veracruz, que duda cabe, tiene motivos de insatisfacción, uno de

* Profesor de Ciencia Política, adscrito a la Coordinación de Administración Pública de la FCPyS.

ellos se manifestó insistentemente durante la campaña presidencial y es la puesta en marcha de la nucleoelectrica de Laguna Verde.

A la luz de los resultados electorales del pasado 2 de octubre, tal parece que el descontento de los veracruzanos tiene su origen más en las relaciones que mantiene su estado dentro del sistema federal, que afectan las decisiones de las diferentes instancias de gobierno local, que en un rechazo a las deficiencias de la administración pública estatal o al partido gobernante en la entidad. Esto, a pesar de los resultados económicos obtenidos en los últimos años.

Las condiciones de bienestar social en el estado se encuentran por debajo del promedio del país. Con una población que lo ubica en el tercer rango a nivel nacional, la participación de Veracruz en el Producto Interno Bruto se sitúa en el quinto lugar.

Este nivel de participación en el Producto Interno Bruto a nivel nacional ha venido disminuyendo desde los años setenta, lo cual se ha traducido en una caída del producto interno bruto por persona del veintidos al veinticinco lugar, a nivel nacional, entre 1980 y 1985.

Veracruz ha mostrado una tendencia lenta a la industrialización. Sectorialmente hablando, las actividades agropecuarias y forestales sumadas a la extracción de petróleo y gas, ocupan un nivel similar al de la industria manufacturera y el comercio, ésta última tradicionalmente la actividad más dinámica en el estado.

En el plano nacional, en 1985 Veracruz obtuvo los siguientes lugares: segundo en agricultura, silvicultura y pesca, y minería; tercero en petróleo y gas; cuarto en construcción; quinto en industria manufacturera.

Los ocho municipios adjudicados a la oposición: Soledad de Doblado, Tezonapa, Oteapan, Chinameca, Jalcomulco, Las Vigas, Rafael Delgado y Moloacán, presentan como característica general su condición de municipios de desarrollo medio, predominantemente rurales, aunque en algunos casos como Moloacán o Soledad de Doblado, las actividades más dinámicas están fuera del sector agropecuario.

Las condiciones de vida en estos municipios son cercanas a la media estatal, con la excepción de Tezonapa, el cual se ubica seis puntos por debajo de esa media y es el municipio más poblado de los ocho reconocidos a la oposición.

En general, ninguno de estos municipios ha sido especialmente golpeado por el deterioro de la situación económica del estado, ni vive una situación especial.

Esto nos permite concluir que el voto en contra del PRI, de rechazo a la política del gobierno

local, fue menos significativo que el abstencionismo. Es este fenómeno el que expresa más claramente el grado de frustración política de la ciudadanía veracruzana.

Se puede afirmar que la actual despolitización del estado de Veracruz es el resultado de un proceso iniciado hace más de seis décadas, cuando el radicalismo agrario fue frenado y desarmado.

Así, a las características propias de una sociedad campesina tradicional, en donde el aislamiento social y geográfico estimula una subcultura política marcada por el conformismo y un alto grado de conservadurismo, en el caso de la sociedad veracruzana, fue la derrota del movimiento agrario de los años veinte, lo cual implica la pasividad política observada.

En su libro *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, Heather Fowler Salamini explica como las rivalidades políticas entre Cárdenas y Adalberto Tejeda incidieron en el desenlace del movimiento agrarista encabezado por Tejeda, el cual al detenerse desembocó en el resurgimiento de los terratenientes, las guardias blancas y los cacicazgos desarrollados hasta la fecha en ese estado; y que convirtió un movimiento político en una organización fuertemente burocratizada, incapaz de expresar y llevar adelante las demandas campesinas.

La ausencia de expectativas de cambios que conlleven la posibilidad de mejoría en la situación económica y social de la población veracruzana parece afectar no sólo a la mitad campesina, sino que abarca a sectores más amplios de la sociedad.

Esta situación encierra sin duda serios peligros, el trabajo intenso de los partidos que orienten y den confianza a los electores es tarea a desempeñar en los próximos años.

Una labor de reestructuración participativa en la cual pueda crearse un consenso que vaya más allá de los intereses personales de las élites dirigentes, intereses que se convirtieron en el pasado en el principal obstáculo para la continuación de un proyecto de crecimiento económico que se encontraba en la base del radicalismo tejedista.

Veracruz exige un proyecto de desarrollo económico y de bienestar social que considere sus particularidades.

Se debe tener presente que el grado de expulsión demográfica del estado es bajo, y que las corrientes migratorias lejos de orientarse hacia el exterior buscan ubicación mayoritariamente dentro del mismo estado, y en mucho menor medida en el Distrito Federal y entidades vecinas.

Este proyecto de bienestar económico pasa por resarcir a los veracruzanos del olvido del centro, de la injusticia de las relaciones mantenidas

con la federación, la cual ha hecho poco para que los veracruzanos participen de los beneficios de la explotación de sus recursos naturales, de su riqueza petrolera.

Deberá solucionarse la ineficiencia planificadora y administrativa que impiden al estado deci-

dir el uso de los recursos obtenidos por las instalaciones portuarias localizadas en su territorio.

Hacer vigente un sistema federal del cual ellos han sido entusiastas promotores desde el siglo pasado, puede impedir que la apatía participativa sea llenada por un regionalismo.